

¡¡Homenaje a una sonrisa!!

Soy enfermera desde hace veintiocho años, por vocación, por pasión, por amor a mi profesión. Creo que cambié la preinscripción a la universidad lo menos cinco veces; mi padre quería que estudiara "Empresariales". El pobre mío tiene una aversión tremenda a la sangre, veía una gota y se caía redondo, todo lo grande que es... ¡y es grande! "¿Donde te vas a meter, hija?, ¡es un mundo muy duro!, ¡con lo bien que estarías en una oficina, tranquila, sentadita, rodeada de papeles...!"

¡Qué razón tenía!....., pero resultó que yo odiaba los papeles.

Y, claro, me metí en enfermería. Me metí, hasta el salón: en el hospital, en planta, con toda la acción, veintitrés pacientes para ti solita y corre con botes de antibióticos en los bolsillos, porque el carro no te da.

Un día, inevitablemente, llegó ese primer caso que te hace pensar, replantearte algunas cosas. Las tres de la mañana, un paciente con cáncer de pulmón, la desesperación de alguien que se ahoga.....pero, había que tener cuidado con la morfina, "¡¡puede producir depresión respiratoria!!". Y un tiempo que no pasaba y un síntoma que no cedía; momentos difíciles de nuestro día a día como sanitarios. Después de esto, un día escuchas a alguien decir que el dolor o la disnea o cualquier síntoma, no es el que el sanitario estime, sino el que valora el paciente y tratarlo hasta que esta persona sienta que ha desaparecido o que está controlado. Venía de un servicio "algo" especial, Cuidados Paliativos, era Marcos Gómez Sancho, uno de los mejores especialistas de este ámbito que he conocido, una gran persona. De manera que, ¿dónde iba a ir yo? pues allí, a Cuidados Paliativos, catorce años más tarde y con alguna que otra diferencia añadida con mi padre, me quiere mucho, pero... me entiende poco.

Y hubo mucho sufrimiento compartido con mis pacientes, tanto aprendido, tanto llorado, tanto gozado, ¡que increíbles oportunidades de estar a su lado!, de llegar a conocer a personas ejemplares, asombrosas, excepcionales. Tantos y tantos momentos exprimidos junto a ellos... Pero había que elegir uno.

Pongamos que se llamaba Isabel, padecía un cáncer de vulva, algo tan íntimo y por desgracia tan expuesto en estos casos. Una cura complicada y dolorosa que había que hacer cada día y que a menudo su marido tenía que repetir cada noche, si no el olor podía ser casi insoportable. Un dolor importante, una persona postrada boca arriba, sin poder apenas cambiar de postura....y....siempre, a nuestra llegada, una sonrisa y un "buenos días" y... lo más importante, una pregunta:
-"Doctora (todos éramos doctores para ella), ¿cómo está usted hoy? ¿qué tal va el día?".

Comprendes ahora papa.....

GRACIAS, ISABEL

Pilar Ruiz Márquez

(Enfermera del Equipo de Soporte de CP de Zafra-Llerena, BADAJOZ)